

Iritzia

Behatokia

POR
Koldo
Mediavilla



Aviso a navegantes

La identificación del PNV como "el enemigo" ha sido una estrategia tradicional de la izquierda abertzale, pero asquea el macartismo, la barra libre, el todo vale en una pugna electoral

No hay día que pase en el que la izquierda abertzale, a través de una pléyade de portavoces parlamentarios, territoriales, locales, no se dedique a acusar públicamente al PNV de cometer presuntas ilegalidades allí donde gobierna y ha gobernado. No hay día en que no se conozcan acciones de EH Bildu tendentes a impulsar procedimientos judiciales, comisiones de investigación y denuncias que tengan al PNV como centro de una diana en un intento permanente de menoscabo de su imagen y confianza. No hay día en que no se mezcle una cosa con otra. En el que la calumnia y la injuria sobrevuelan bajo el amparo de la libertad de expresión, el aforamiento de la condición parlamentaria o la supuesta práctica del control opositor respecto al gobierno. Todos tenemos en mente el listado de portavoces que, como gota malaya, siguen al pie de la letra una estrategia de acoso y derribo pertinaz y machacona.

En paralelo, y como si fuera un trastorno de doble personalidad, los dirigentes de la izquierda patriótica atemperan su discurso y, desde septiembre del curso pasado, se dedican a predicar la necesidad de consenso, de acuerdos globales a los que invitan con mano tendida al PNV para compartir hoja de ruta en la vía vasca y diseñar caminos comunes para la paz y la convivencia.

Comprometieron su palabra de hacer aportaciones políticas alejadas de su lenguaje tradicional para posibilitar el encuentro. Y asumieron que tomarían decisiones que allanaran el camino. Pero, pasado el tiempo, solo quedan los enunciados públicos. Las intenciones bienintencionadas aireadas con resorte mediático. Invocaciones y peticiones de propaganda. No se compadece la voluntad de acuerdo con la machacona insistencia por cercenar la imagen pública del PNV. Es como si en la izquierda abertzale se produjera una patología de licantropía. Durante el día, manifiesta una sensibilidad de renovada concordia y ánimo colaborativo y, ya por la noche, sus genes resucitan los atávicos impulsos de destrucción y agresividad.

¿Alguien se cree de verdad que es posible estrechar la mano de quien pretende darte un mordisco?

Desde hace meses, el PNV mantiene una línea abierta de diálogo directo con la representación genuina de la izquierda abertzale: Sortu. Representantes de ambas formaciones han compartido puntos de vista, diagnósticos, reproches y hasta desencuentros. El primer objetivo de tales contactos resultaba evidente y necesario: normalizar las relaciones de dos de las formaciones políticas con mayor relevancia en el país. Hablarse, comunicarse, siempre ha sido un valor a cultivar. Máxime cuando se ha vivido de espaldas, cuando no enfrentados, durante años. Además, la cercanía personal, el conocer al de enfrente, siempre posibilita en mayor medida ponerse en sus pantalones, conocer sus apreturas, sus inquietudes, sus problemas.

En tal sentido, los contactos PNV-Sortu, como los que se mantienen con otras formaciones políticas, deben ser calificados de positivos. Cosa diferente son los resultados de dicha aproximación.

Ambos partidos son conocedores de los límites que cada cual dispone a la hora de establecer puntos de acuerdo. Flexibilizar posiciones, favorecer el diálogo directo y minimizar el impacto de los mensajes intercambiados a través de los medios de comunicación debe ser una tarea básica para poder entrar en el umbral de la confianza recíproca. Probablemente, cada parte tendrá sus balones en tejados propios, decisiones que ellos y solo ellos deberán responder.

Las garantías que el PNV exige a la izquierda abertzale para poder avanzar en cuestiones básicas como el autogobierno o la consolidación de la paz y la convivencia, son nítidas y concretas. Las conoce Sortu y pese a su compromiso de dar una respuesta esta no termina por llegar. Por el contrario, el feroz ataque al

PNV se ha visto recrudecido desde todos los ámbitos de la izquierda abertzale. Se deslegitima al lehendakari Urkullu, a quien se identifica como "obstáculo" para el acuerdo. Arrecian las demandas judiciales y se vincula abiertamente y tendenciosamente a los jeltzales con la corrupción política. Se traspasa el límite de lo tolerable y la confianza tejida laboriosamente durante meses comienza a ceder. Homo homini lupus. Sin luna llena en el firmamento, el hombre lobo es cada vez menos hombre y más lobo.

La identificación del PNV como el "enemigo" de la izquierda abertzale ha sido una estrategia que tradicionalmente le ha salido bien a Sortu-Batasuna. La plasmación del chivo expiatorio les ha servido, en momentos de difícil cohesión interna, para "acumular fuerzas", para centrar el foco de atención fuera de su ámbito y liberarse de presiones. La falta de resultados en relación a los presos, la inexistencia de "proceso", de "negociación", la constatación de que su estrategia ha fallado, que solo les queda volver a mover ficha por sí mismos o esperar que el mundo cambie, ha traído consigo alternativas de distracción para tener centrada a la parroquia. Y la ofensiva al PNV siempre les ha dado buenos réditos en términos de "unidad". Señuelos políticos como "la vía vasca a la independencia" o los "100.000 cafés" para socializar su propuesta -con mitin multitudinario en el BEC incluido- son herramientas para mantener a su base social entretenida y ocupada. Para que no se distraiga y sí se ocupe en mantener la tensión electoral. Porque un fracaso en los próximos comicios podría suponer para los actuales dirigentes de la izquierda abertzale un grave contratiempo y un cuestionamiento del camino emprendido.

El PNV no tolera ya más ataques contra su honorabilidad y su buen nombre. Se ha pasado el límite de la decencia. La acción política es un compromiso en la búsqueda del bien

El PNV no tolera ya más ataques contra su honorabilidad. Se ha pasado el límite de la decencia. La acción política es un compromiso en la búsqueda del bien común y, en nuestro caso, de Euskadi, de la sociedad vasca

común y, en nuestro caso, de Euskadi, de la sociedad vasca. Convertir esta actividad en una refriega de estercolero solo beneficia a quienes pretenden derribar las conquistas que entre todos hemos alcanzado. Los que en el pasado apostaron por la tierra quemada y ahora están demostrando ser incapaces de adaptarse a la convivencia democrática. Vivimos unos días en los que, a tenor de los comportamientos de unos y otros, lo que algunos están haciendo da asco. Y no porque haya comportamientos podridos que envilezcan la gestión pública. Si los hay o ha habido, que se investiguen, se juzguen y, llegado el caso, se condenen. Con todas las garantías procesales y bajo el principio de la presunción de inocencia.

Asquea el macartismo, la persecución, guillotina en mano, del adversario. Asquea la barra libre, el todo es lícito en una pugna electoral. Repugna la impostura, la falta de responsabilidad. A esto se unen las almas en pena que buscan encontrar su camino dando bandazos, sin saber lo que quieren o lo que no. Y en ese sin vivir, les da igual arre que so. Por no hablar de los partidos zombis. Los que sintiéndose muertos vivientes no tienen empacho en morde aquí o allá. Hasta se atacan ellos mismos en una deriva autodestructiva que les llevará a la marginalidad representativa. Los mismos que antes no resistían verse retratados en el mismo encuadre que los herederos de Batasuna y ahora, sin el más mínimo sonrojo, comparten con ellos la estrategia del ventilador. Provoca escándalo que solo hablemos de esto, de insultarnos, en lugar de dedicarnos a construir país, sociedad, convivencia y bienestar. Sí, causa repelús. Aunque haya algunos cronistas o editores destacados a los que un hilo de saliva se les escape por la comisura del labio como regusto reprimido de quien disfruta del espectáculo. Divulgadores proactivos que harán lo posible para que continúe el esperpento. Y, cuando la reputación de todos haya menguado lo suficiente, reclamarán "responsabilidad política" y "altura de miras". Euskadi no se merece esto. No nos merecemos ni hombres-lobo, ni zombis, ni espectros que sorprenden con sus erráticas apariciones. Nos merecemos recuperar la sensatez y el sentido común. El nuevo tiempo que queremos construir solo puede sustentarse en una confianza recíproca de quienes pretendemos convivir en este país. Continuar en la difamación y el descrédito romperá los frágiles puentes ahora contruidos. Sin ellos, no habrá ni comunicación ni diálogo. Y mucho menos acuerdo posible. Aviso a navegantes.

* Miembro del EBB de EAJ/PNV

www.deia.com/ocio-y-cultura/motor

DESCUBRE CON NOSOTROS TODAS LAS NOVEDADES DEL AUTOMÓVIL



**Fabia,
sencillamente
bueno**

MOTOR

ÚLTIMOS MODELOS DE TODAS LAS MARCAS



**Bingo
Indautxu**

Cafetería

Repostería casera

Martes chocolate con churros

Nuevo Bingo Eplus

Más premios y PRIMAS especiales todos los días

De 16 a 1 de la madrugada

Sala de "Máquinas BG"

De 11 de la mañana a 1 de la madrugada

Fines de semana menús completos a 6 €

C/ Alcalde Felipe Uhagon, 10. Bilbao (junto a la Policía Nacional)

uhagon10@gmail.com